



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

## SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, | Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 | Núm. suelto.....\$ 25

Habana 5 de Mayo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 | Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, | Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 18.

### SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Compromiso, por Juan Perez.—Boceto á la pluma de Mazzini, por Juan Cualquiera.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—A Miguel Cervantes Saavedra (poesía), por A. Cuyás Armengol.—Epístolas á JUAN PALOMO, de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Eusebio Blasco.—El distraído (poesía), por Juan de las Viñas.—Sartenazos.—Geroglífico.—Anuncios

CARICATURAS.—Por Don Junípero.

### MENESTRA SEMANAL.



quinientas palizas han llevado los carlistas en estos tres últimos años, y por lo que se vé, están ansiosos de recibir las quinientas una.

Porque carlista es sinónimo de apaleado; y levantar uno de ellos la cabeza es como decir, aunque no desplegue los labios:—"Sacúdame usted un capirotazo;" y siempre se salen con la suya los muy *arrastrundis*.

Es mucha constancia la de los carlistas; ó son muchas costillas las suyas!

Porque no basta para ser consecuente y tenaz defensor de una idea como la que anima á ese partido, no cejar uno y otro día en el mismo tema; es necesario tambien tener los huesos á prueba de bomba para recibir zurriagazos.

He dicho, casi involuntariamente, *ese partido*... ¡Ay! ojalá que de esta vez sea *partido*... para siempre!

He visto mucha gente preocupada con las noticias de la Península; y la verdad es que no vale la pena de tomarlo muy á pecho.

Triste, muy triste es que se derrame sangre española en lucha fratricida: doloroso es que la riqueza del país sufra un rudo golpe con tales alborotos: sensible, muy sensible es que se malgasten las fuerzas de la nacion en peloterías interiores, cuando aún queda en esta tierra un puñado de enemigos de nuestra pátria; pero el éxito no es dudoso ni debe infundir temores.

Contra los carlistas luchan, no sólo las tropas leales, sino el espíritu del siglo, la sana razon, el sentido comun y la dignidad humana: á tales elementos, ¿quién los vence?

Se han levantado en armas algunos centenares ó miles de hombres.

¿Y qué quieren esos hombres? Quizás ni ellos mismos lo sepan.

La mayor parte han salido al campo, seguro estoy de ello, porque el sacristan de la parroquia les ha dicho que es preciso pegar tiros á los liberales y sentar en el trono á un señorito á quien no conocen.

Allí estarán muchos padres de familia expuestos á quedar perniquebrados por defender á un mozalvete tonto.

Pero no así como se quiera, sino tonto de capirote; lo cual está plenamente comprobado en varios autores que de la materia tratan.

Y que no tan sólo tiene la cualidad de tonto, sino la de no haber nacido en España, ni conocer más que de oídas aquella bendita tierra, ni tener noticia de sus costumbres, y que, positivamente, ni sabrá decir "*¡caramba!*" con el empuje propio de mis paisanos.

¡Pobres ilusos, id al que os ha engañado y que os devuelva el dinero!

Muchos habrá convencidísimos de que entrarán cepatitas en la gloria con sólo gritar ¡viva Carlos VII! Si tal cosa sucediese, yo sería el primero en irme á soltar tiros al aire para espantar los pájaros. Pero, aunque tenga que confesar mi ignorancia, no he conseguido averiguar de una manera segura si ha entrado algun carlista en el cielo.

En ninguna parte encuentro datos, por más que los busco. ¡Seré torpe!

Y digo yo: en ésta época de positivismo, en la que no se fia uno ni de la camisa que lleva puesta y en la que es preciso probar la honradez y la responsabilidad con muchos pliegos de papel sellado, escritos por las cuatro carillas, por qué no se exigen garantías á los que hacen ofrecimientos para el valle de Josafat?

Que me presenten una certificacion expedida por persona competente y legalizada por tres escribanos, justificando que un carlista cualquiera, muerto en defensa de su causa, tiene puesto en la gloria y está empadronado en una celaduría, y en seguida me alisto en la primera partida que mande el ama de un cura.

Bismark se ha vuelto loco, ó se ha vuelto loco el telégrafo, ó me he vuelto loco yo, figurándome que he leído lo que no he leído.

Mis ojos mienten, ó dice el telégrafo que Bismark ha enviado diez mil francos al rey Amadeo.

¿Se quiere usted callar?

Dice tambien que es para ayudarlo en la campaña contra los carlistas.

Digo; si se habrá ensanchado el pecho del monarca al ver ese despilfarro!

Diez mil francos no llegan á ser dos mil duros, con lo cual, si los carlistas se pudiesen comprar á duro por cabeza, unos con otros, ya se podrían quitar de enmedio dos mil, ménos un pico.

Nó señor; esta noticia debe ser inexacta. Si el gran canciller prusiano ha remitido, en efecto, esa cantidad, será porque haya hecho algunos encargos para su señora, como por ejemplo, un som-

brerito de viaje, un par de ligas de las que tienen bordado *¡viva mi dueño!* una arroba de pasas de Málaga, un puñal de Albacete ó cosa así.

Está claro! y al hacer el encargo, se habrá acordado Bismark del cuento aquel de los pitos.

Un individuo iba á la feria de un pueblo cercano al suyo.

—Muchachos, les dijo á sus amigos, me voy á la feria.

—Tráeme un pito, le dijo uno.

—A mí otro.

—A mí otro.

—Otro á mí.

En esto, el último del corro, acercándose á él, le dice:

—Mira, tráeme un pito. Y al mismo tiempo le puso media peseta en la palma de la palma.

—Tú *pitárs*, exclamó por lo bajo el de la feria.

Que Bismark es hombre que practica este sistema no cabe duda.

Ya está diciendo que la ocupacion del territorio francés por los alemanes durará mucho si no le dan por adelantado la indemnizacion.—¿Qué tal?

Un periódico de París dice que los insurrectos son dueños de las posiciones más fuertes alrededor de la Habana.

Las posiciones serán fuertes, pero la noticia no es floja.

Si llega a saberlo Bismark, nos manda tres pesetas para dar la segunda prueba de esplendidez.

Propongo que al periodista parisiense se le fije una pension con lo que produzcan en venta los fuertes que ocupan los insurrectos.

Me parece que me voy volviendo tan rumboso como Bismark!

Comprendo que un hombre tenga una pierna de palo, comprendo tambien que esa pierna pueda servir para tirársela á la cabeza á un prójimo.

Este prójimo, aunque sea mala la comparacion, es un redactor del *World*.

Este dichoso periodiquito ha escrito en sus columnas las siguientes líneas:

"Hemos llamado á Sickles, repetida y deliberadamente, un asesino absuelto, porque mató de un tiro al alegado seductor de su mujer, y porque después excitó el asco y el desprecio de todo caballero ú hombre honrado, volviendo al lecho profanado con la misma esposa criminal, y cuya deshonor él mismo habia denunciado ante los tribunales para salvar su cuello de la horca."

¡Demontre, con las indirectas del *World!*

Fáltamé tan sólo averiguar si la pierna de palo de Mr. Sickles permanece aún en su sitio; porque si es así, reniego de los hombres que no saben aprovecharse de las ventajas que les proporcionan sus imperfecciones.

Que tome ejemplo de los carlistas: en vez de cabeza llevan una calabaza sobre los hombros, y ya saben ellos sacarla al campo en la prima vera, época de las hortalizas.

JUAN PALOMO.

## COMPROMISO.

Si yo no fuera yo; es decir, si no fuera cristiano viejo por vocacion y apostólico y romano por ley del Estado, hoy sería fiel creyente del fatalismo musulmán, que achaca al destino todas las peripecias y tribulaciones de la vida; tan es así, que si á un devoto de Mahoma le duelen los callos, por ejemplo, en vez de acudir á los conocidos medios del baño de agua tibia y el tomate *pinton*, se consuela con rabiar de gusto, exclamando estóicamente: *Estaba escrito*.

Pero yo, que me burlo de esas paparruchas y de otras, mejores para calladas que para dichas, en vez de achacar mis desventuras á una causa invisible é impalpable, las atribuyo con mejor fundamento á mi falta de *pesqui* para encontrar esa piedra filosófica que muchos sin buscarla hallan á su paso y que pueda proporcionarme la vida regalada que otros gozan, ya por virtud de ignorados merecimientos, ya por arte de birlirloque.

¡Admírate y admírame, generoso protector de JUAN PALOMO! Yo he tenido valor para hincar el diente en un mendrugo de pan, de tan atrasada fecha, que resistir pudo los combinados ataques del gremio ratonil, y jamás me he atrevido á tirarle un mordisco al presupuesto nacional, providencia de unos cuantos millones de ciudadanos. Yo, lo confieso ruborizado, he puesto más de una vez mi firma al pie de un sonetazo laudatorio de á dos pesetas, encerrando en catorce renglones catorce toneladas de desatinos, y nunca he logrado estamparla en la nutritiva nómina mensual que sacara de penas mi ánima y de trabajos mi cuerpo. Ahora bien, lector, ¿tú crees que debo echar la culpa de mi torpeza á ese pobre destino que jamás se metió conmigo? Supongo que contestarás negativamente, aunque sea por no desmentirme, y prosigo.

Si algo hay superior á mi voluntad, hasta hacerme besar manos que cortadas quisiera ver, en hipótesis, por supuesto; si algo existe capaz de hacerme zepchugar con todo lo más antagónico á mis gustos y deseos, es la pícara necesidad, la tremenda é ineludible necesidad, esa necesidad misma, á la que el vulgo le atribuye cara de herege, sin calumniarla.

Voy á decir lo que motiva mis lamentaciones; es el caso que forzado me veo á escribir sobre un asunto que está en abierta contradicción con mis hábitos galantes; porque yo, que adoro á la mujer ausente y presente, como espíritu y como materia, á la mujer propia y á la mujer... ¡Jesús! iba á decir una barbaridad! yo, repito, he de hablar hoy mal de las pobrecitas mujeres, porque así me lo exigen ciertos tiranos suscritores á este periódico, en una carta que á la letra dice:

“Sr. D. Juan Perez:—Muy señor nuestro: Semanalmente nos habla usted de política, literatura, costumbres, etc., juzgándolas por el criterio con que usted mira todas las cosas, pero jamás dice una palabra de los excesos que en el vestir se permite el bello sexo, sacando de quicio á padres y esposos que no tienen ojos para llorar esos elegantes extravíos que los arruina; á su crítica recomendamos este pernicioso abuso, seguros de que usted dirá de él mil perrerías y hará justicia á—*Varios que pagan el pato*.”

Ea, ya quisiera yo ver al más pintado en mi lugar; qué hago, vamos á ver, ¿complazco á los pobres mártires que me escriben? Eso sería indisponerme con el sexo encantador, que para ser perfecto, sólo le sobran unas cuantas varas de cola en el vestido y media arroba de crin en la castaña.

Oh! eso nunca!

Mal que les pese á mis comunicantes, yo no hallo motivo para echarle la escandalosa á las damas, porque incurren en la tentación de añadir á sus faldas algunas varas de tela que sirven admirablemente para traer á casa las basuras que hallan en el camino; colas simpáticas, que bajan formando agradables pliegues desde la cintura y van á perderse entre oleadas de cieno ó nubes de polvo que las ponen como nuevas. ¡Dicen que tales apéndices son intolerables! Lo que hay aquí verdaderamente insufrible es la tacañería con que los *paganos* de tales excesos echan en cara á las pobres mujeres sus inocentes *sobras*, cuando estas no se atreven á reprenderles sus pecaminosas *faltas*.

Concedo que la castaña que hoy priva peque de mayúscula; dama hay que no parece sino que lleva á la cabeza un saco de noche, en tanto otra se vé obligada á invocar el auxilio de un cirineo con faldas para que le ayude á soportar el peso de la castaña, que doblega su cuello con riesgo de desnucarla. Esto será excesivo, sí, señor, pero también es elegante y además muy higiénico, porque no es flojo ejercicio ese á que se entrega el bello

sexo llevando un fardo de *crepé* por barba en mitad de la mollera. Si se me exige que critique esto, diré que en todo ello no hallo motivo más que de aplauso.

La moda, caballeros, impone terribles exigencias á la humanidad, y es preciso saber prepararse á complacer sus caprichos. Si por las puertas de vuestras habitaciones no puede penetrar la castaña de la señora sin romper el quicio, no hay más remedio que introducir en la fabricación de casas las urgentes reformas que á gritos piden las proporciones de los modernos tocados; nada, á gran castaña, puerta cochera.

Pues ¿y el *polison*? Apuesto á que también este expresivo accesorio es calumniado por el sexo barbudo, incapaz de comprender su utilidad é inmensa trascendencia. ¡Esto sería demasiado! El hombre que no esté en aptitud legal de apreciar las bellezas del *polison*, es un ente perjudicial, dejado de la mano de Dios.

Observad ese interesante promontorio, cuyas mórbidas formas alegran la vista y sublevan las conciencias... en su favor, se entiende; bello con su cubierta de crugiente gró ó diáfana gasa, orgulloso del sitio preferente que la moda le destina, perfeccionador artístico de la obra de la naturaleza, parece que conoce su importancia y cumple su misión desarrollándose cada nuevo día hasta llegar á tocar los límites de lo inverosímil. Nó, el que se atreva á desacreditar en mi presencia á ese seductor chisme, se compromete; lo digo con formalidad.

El argumento con que combaten algunos la artificial compostura femenil, diciendo que nuestras madres se ruborizaban á la sola idea de ponerse el más inocente postizo y no por eso eran menos lindas que sus hijas, tan poco conformes con lo que Dios les dá, es un argumento falso, porque no se tiene en cuenta la época de supino progreso que ha sucedido á aquella de relativo atraso; por eso hacen las señoras progresar las prendas de su atavío.

No faltan desdichados empeñados en hacernos tragar que á la mujer, para ser hermosa, le bastan sus gracias naturales; para ser amada, su modestia; para ser feliz, su virtud; esto es pretender que la mujer retroceda á su estado primitivo con el simple aditamento de unas varas de muselina y una flor en el cabello por único adorno... ¡Qué ridiculez! No les hagais, caso, señoras mías, y á los que os predicán la moral del traje, contestadles en tono adecuado, que antes de renunciar á la cola, la castaña y el *polison*, preferís la muerte. Enseñadles que el hombre no es voto en estos asuntos, y que su papel está reducido á callar la boca y pagar el gasto.

¡Pues no faltaba más!

Ea, señoras mías; ya habeis visto que, en vez de atacaros, os he defendido con ardor; no debeis estar descontentas de

JUAN PEREZ.

## BOCETOS A LA PLUMA.

## MAZZINI.

Nombrar á Mazzini en cualquiera nacion de Europa, era nombrar el *coco*.

La presencia del famoso agitador en cualquiera pueblo se consideraba un peligro para la tranquilidad, una amenaza al sosiego público.

Mazzini ha sido el hombre que más ha dado que hacer á la policía de todos los países en los cuarenta años que ha durado su expatriación, y no deja de parecer extraño, que á pesar de ser generalmente rechazadas sus doctrinas y de contraer grave responsabilidad el que le ocultase, no haya habido en tan largo tiempo ni una sola persona que lo haya delatado, ni una sola que haya hecho traición á su incógnito.

Sus biógrafos explican este fenómeno diciendo que el carácter de Mazzini despertaba simpatías en cuanto se ponían en contacto con él. Mazzini, dicen, era un hombre á quien no se podía hacer traición: en todas partes donde iba, las gentes conspiraban por ocultarle á sus perseguidores: hasta los que no simpatizaban con sus opiniones simpatizaban con el hombre.

La pasión que dominaba principalmente á Mazzini era la unidad de Italia. Si sus aspiraciones se hubiesen encerrado en la realización de esta idea, otra hubiera sido la consideración que gozase en el mundo, otro su porvenir, otra su existencia, y habría logrado pasar los últimos días de su vida y morir tranquilo en su querida patria, quizá en esa Roma de sus sueños exaltados y cuya posesión era el punto objetivo de sus incesantes maquinaciones.

Pero Mazzini no quería sólo á Italia muda, sino republicana: Mazzini no se contentaba con excitar á la rebelión á la demagogia de su país, sino á la de todos los países, y en su carácter enérgico y en su fuerza de voluntad encontraron siempre apoyo los húngaros contra el Austria, los polacos

contra Rusia, los irlandeses contra Inglaterra; en fin, los agitadores de todas partes contra los gobiernos constituidos.

Y esta conspiración perpétua la sostenía el indomable genovés por medio de las sociedades secretas. En 1830 se afilió en las lóginas de los carbonarios, que extendían sus ramificaciones por todos los ámbitos de Italia.

El carbonarismo se dividió en varias ramas, y de entre estas la más notable era la *Ausonia*. Más atrevida que las otras, había jurado establecer una república italiana dividida en veintinueve estados, representados en una Asamblea nacional por un diputado; esta Asamblea era el poder legislativo de la nación. El poder ejecutivo se confiaba á un rey de tierra y á un rey de mar, elegidos por veintinueve años por la Asamblea soberana y sin distinciones hereditarias. El Papa sería el patriarca de la República. En la parte económica se establecía el impuesto progresivo; el más pobre debía pagar la séptima parte de sus rentas; el más rico, los seis séptimos.

La revolución parisiense de 1830 hizo que el carbonarismo se agitasen; mas en esta ocasión la policía anduvo diligente y prendió una noche á los principales jefes de la sociedad, y entre ellos á Mazzini.

Durante seis meses estuvo encerrado en la fortaleza de Savona, y durante su cautiverio, según confesión propia, ideó el plan de una nueva sociedad, más activa y más fuerte que el de la carbonería. Este plan fué el que dió vida é hizo tan temible durante tantos años á la *Jóven Italia*.

En Marsella formó esta sociedad, y el objeto de los iniciados, que juraban cumplir al jurar los estatutos de la sociedad, era “consagrarse enteramente y para siempre á constituir á Italia en nación una, independiente, libre, republicana.” A este fin, no se podía admitir á miembro alguno que pasase de los cuarenta años, debiendo procurarse un fusil para estar dispuesto á obrar á todas horas.

El símbolo de la sociedad era una rama de ciprés con este lema: *ahora y siempre*.

La *Jóven Italia* lanza sus huestes armadas por los desfiladeros de los Alpes, pero ántes Mazzini toma la pluma y escribe á Carlos Alberto una carta famosa, exhortándolo á que se haga jefe de la independencia italiana.

Más tarde escribe á Pio IX, y le suplica que se ponga á la cabeza del movimiento unitario.

Algunos meses después, no teme dirigirse todavía á su perseguidor, á Carlos Alberto.

Cuando Víctor Manuel toma el título de rey de Italia, Mazzini le dice:

“Señor:

La Italia busca su unidad; quiere constituirse en nación una y libre. Dios lo decretó así cuando nos encerró entre los Alpes eternos y el mar eterno.

Señor: atreveos.

Os llamo en nombre de Italia á una de esas empresas en las cuales el hombre fuerte cuenta sus amigos, y no sus enemigos. Sed grande como el acto á que os destina Dios; sublime, como el deber; audaz, como la fé. Marchad hácia adelante, sin mirar á derecha ó izquierda.”

Una anécdota, que se halla consignada en un libro recientemente publicado en París, pinta su indomable perseverancia y los recursos de su ingenio.

Hé aquí la anécdota:

“Un día sir James Hudson pidió á M. de Cavour una audiencia para un inglés.

Cavour, que era muy madrugador, concedía sus audiencias á las cinco de la mañana. El protegido del embajador fué exacto. Sus ademanes eran distinguidos; parecía el tipo ideal del *gentleman traveller*.

El inglés expuso al ministro italiano un plan completo y formidable para la unidad de Italia.

Cavour, que era conocedor de la materia, se asustó del atrevimiento, de la lucidez, de lo profundo, y sobre todo, de la perspicacia de su interlocutor; pero comprendiendo sólo muy imperfectamente la lengua inglesa, le preguntó si hablaba francés. Entónces el *gentleman*, con perfecta calma, continuó la conversacion y sus ideas en el dialecto italiano más puro y elegante.

Cavour, fascinado, escuchaba.

El extranjero, al fin, se levantó para despedirse.

—Caballero, le dijo el ministro, habláis de política como Maquiavelo, é italiano como Manzoni. ¡Si yo tuviese un compatriota como vos, le cedería hoy mismo la presidencia del Consejo! Ahora, ¿en qué podría, á mi vez, seros agradable? —Si tuviérais un compatriota como yo, respondió el *gentleman*, lo condenarais á muerte. ¿Me preguntáis cómo podreis reconocer los buenos avisos que os he dado?... Ejecutándolos y salvando á Italia. Hasta entónces, la proteccion de sir Hudson me basta.

Y el desconocido se retiró, dando su tarjeta al ministro. Cavour dió un salto hácia atrás: acababa de leer el nombre de MAZZINI.”

Nació Mazzini en Génova el 28 de junio de 1805. Su padre era profesor de medicina de la Universidad y gozaba de muy buena reputación.

Dedicado al estudio de las leyes por la indicacion de su padre, dió Mazzini marcada preferencia á los estudios históricos, base de la ciencia política, y muy pronto la historia griega

ga y romana, la historia clásica fué para el jóven escolar ocasion de lucir su incisiva y brillante elocuencia, habiéndose señalado puesto entre los escolares de la Universidad.

Mazzini, obediente al fraternal consejo, recibió el grado de doctor en leyes, pero sintiéndose poco inclinado á las luchas del foro, trocó la toga del abogado por la pluma del periodista.

Su primer artículo se titulaba *Amor patrio de Danti*, y el éxito que con él obtuvo le llevó decididamente al periodismo.

Mazzini fué también poeta, y el *Diritto* le llama "el último de los grandes poetas italianos."

En los estrechos límites de este boceto es imposible seguirlo paso á paso en su vida agitada y turbulenta.

A los 22 años se encuentra ya expatriado y jefe de un partido revolucionario y demoleador. En mayo de 1833 lanza sus primeros voluntarios sobre el Piamonte. Son dispersados, pero algunos meses después reforma su reducido ejército.

En febrero de 1848, Mazzini conduce al Hotel de Ville los voluntarios italianos, y marcha en seguida á Génova y Milan para propagar allí el movimiento revolucionario. En 1851 emite el famoso empréstito mazziniano. En 1853, Milan se subleva contra los austriacos, y Mazzini preside esta audaz insurrección. Escapa milagrosamente de la policía austriaca, y reaparece en Génova, en 1857, dirigiendo un complot formidable: una parte de la población debía ocupar los fuertes, apoderarse por sorpresa de la flota y hacer vela para Nápoles, pronto á levantarse.

Por fortuna, todos sus planes abortaban.

Obrando con justicia, debo consignar un hecho que honra á Mazzini. Casi en los últimos días de su vida ha presenciado la horrible hecatombe de París y los feroces excesos de la *Commune*, y el incorregible revolucionario ha protestado pública y enérgicamente contra las tendencias y actos de aquella insurrección y ha condenado á sus autores.

Este rasgo de nobleza, si no lo reconcilió del todo con la sociedad, atenuó al menos sus faltas.

Mazzini ha muerto en Pisa, pero oculto bajo un nombre supuesto y de tal modo guardado el secreto, que las hermanas Casoli, en cuya casa estaba hospedado, creían que el hombre que en su casa vivía era Giorgio Brown.

La policía, que tenía sospechas de la estancia de Mazzini en Pisa, vigiló durante mucho tiempo, y el inspector Coppi en más de una ocasión pedía noticias de la salud de Giorgio Brown al doctor Rossini, que lo visitaba, y aún es de sospechar que á las mismas hermanas Casoli, pues estas en una ocasión dijeron á su huésped que se decía si él era Mazzini, á lo que contestó sonriendo:—"¿Quisiera Dios que lo fuese! ¡Mas ahora, quién sabe dónde estará Mazzini!"

Su enfermedad se agravó en febrero de este año. El 6 de marzo se sintió atacado de una fuerte sofocación; los médicos diagnosticaron que sufría una congestión pulmonar. La súbita llegada de Bertani y Corte, á quien se había avisado telegráficamente la grave enfermedad de Giorgio Brown, enteró á Mazzini del triste extremo á que había llegado. Entónces fué cuando encargó á sus amigos que "le enterrasen sin estrépito y junto á la tumba de su madre."

Mazzini moría en la plenitud de sus facultades intelectuales, pero le era imposible hablar.

Espiró el 10 de marzo, á la una y 32 minutos de la tarde.

Era Mazzini de estatura ni alta ni baja; de rostro pálido; de cuerpo enjuto y vigoroso; medfatabundo siempre, en apariencia frío.

Así durante su juventud como en la edad madura, prefería Mazzini la soledad y el retiro á la sociedad. Un buen libro, una taza de café, un cigarro, un largo paseo, era el único solaz que apetecía Mazzini. Trabajaba casi todo el día y una parte de la noche, levantándose al rayar el alba.

Mazzini ha vivido 40 años en la pobreza, en el destierro, lleno de amarguras, oyéndose llamar por bocas autorizadas "el génio malo de la Italia."

No ha saboreado ninguna de las alegrías que endulzan la existencia de los demás hombres. Comprometido desde la edad de 20 años en las luchas políticas, no ha conocido nada del amor, que tanto lugar ocupa en la vida de los jóvenes. Su madre, que velaba inquieta por aquel niño enfermizo, se apresuró á señalarle una renta de 3,000 francos, y abandonó el resto de la herencia paterna al audaz innovador.

Ante el sepulcro callan las pasiones mundanas. Mazzini habrá ya dado cuenta al Altísimo de los males que ha causado á la sociedad.

Era un génio; y JUAN PALOMO cumple con el deber que se ha im puesto dándole á conocer en su galería de *bocetos á la pluma*.  
JUAN CUALQUIERA.

A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Pusiste tan bien los de-  
y con tan buena fortu-  
que es tu libro, sin dispu-  
el mejor entre los fue-  
No hay lengua en el mundo apé-  
en que no esté traduci-;  
no es completa sin tu li-  
la biblioteca más sá-;  
ni hay hombre medio ilustra-  
que no lo haya relef-

España muerto te llo-  
y sin embargo, estás vi-  
porque tu alma está en tu li-  
y por él habla tu bo-  
No es posible que se ago-  
su lozanía y frescu-  
que á cada nueva lectu-  
se encuentran nuevas belle-  
y á medida que es más vie-  
mayor interés procu-

Te fuistes con pié de plo-  
cuando escribiste este li-  
y tuviste tan buen jui-  
en pintar á Don Quijo-  
medio cuerdo y medio lo-  
que hiciste un vivo retra-  
de medio género huma-  
y existen hoy día algu-  
que pueden de tu pintu-  
pasar por origina-

Tiene el génio valentí-  
pues hombres hay con dos ma-  
que nunca harán las haza-  
que hacer con una has sabi-  
Con galardón mereci-  
te ha compensado la glo-  
que inmarcesible coro-  
ha colocado en tus sie-  
haciendo imperecede-  
de tu nombre la memo-

A. CUYAS ARMENGOL.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVALILLO.

VII.

Víctor Guillen no se acostó; después de dar algunos paseos por su alcoba, sumamente agitado, exclamó:

—Al fin encontré el medio que buscaba de poner un mundo entre Consuelo y yo; iré á Cuba á que me maten, y si la suerte se empeña en que viva, olvidaré á esa mujer.... ¡Oh! la amo!.... pero la olvidaré!....

Escribió en seguida á sus padres participándoles su determinación y pidiéndoles perdón por marcharse sin su permiso; pero les pintaba su entusiasmo por la causa de España en Cuba, y les ofrecía volver con gloria ó dejar allí enterrado su cuerpo. El pulso de Víctor temblaba al trazar aquellas palabras que estaban lejos de su mente; veía á Consuelo, y hacía esfuerzos inútiles para arrancarla de su corazón; pero era cosa ya resuelta, y se propuso hacerse superior.

El reloj le anunció que eran las siete y media de la mañana, y á las ocho le esperaba el capitán Domínguez; arregló una maletilla con lo más necesario para un hombre que iba á campaña, y se vistió de prisa, con sorpresa del criado, que no sabía lo que pasaba á su amo, aunque adivinaba que debía ser algo muy grave.

Al salir de su alcoba, besó Víctor una imagen de la Virgen que tenía á la cabecera de la cama, regalo de su buena madre, y enjugando algunas lágrimas que se empeñaban en asomarse á los párpados, dirigióse á la escalera. Allí le detuvo el criado para darle una carta que acababan de traer; el jóven se estremeció de piés á cabeza, pero procurando reponerse, dijo con mal humor:

—¿Por qué tomaste esa carta?

—¿Señorito, si es de ella!

—¿De ella?

—Vea usted la letra.

Cogió Víctor la carta, y sin abrirla, hízola mil pedazos, arrojándolos al suelo con rabia. El criado miró con espanto á su amo y no se atrevió á hacer la menor observación, pues comprendía que aquel acto era consecuencia de alguna determinación muy seria.

El jóven salió precipitadamente, como si huyera de los pedazos de aquella carta; al verse en la calle, movió la cabeza violentamente á derecha é izquierda para sacudir una idea que le atormentaba, y apretó el paso en dirección del alojamiento del capitán Domínguez.

Una hora después, Víctor Guillen estaba alistado como voluntario en el batallón de andaluces, y con el fusil al hombro, se trasladó al muelle con el objeto de embarcarse.

Sin exageración podría decir que todo Cádiz se hallaba en el muelle, queriendo dar un adiós á aquellos valientes que abandonaban su hogar para venir á la isla de Cuba á derramar su sangre generosa en defensa de la integridad del territorio español. Entre los curiosos se encontraba el criado de Víctor Guillen, que lanzó un grito de sorpresa al verle con el armamento del voluntario.

—¡Aquel es mi amo! exclamó.

Víctor conoció la voz, y volviéndose, en el momento que ponía el pié en el bote, le hizo una seña con la mano.

El sirviente, todo asustado, se acercó á él.

—¿Te sorprende verme con estos arreos? le preguntó con acento de cariño.

—¿Sí, señor! ¿Adónde vá usted ahora?

—A Cuba, á pelear por España.

—¿Por qué no me lo dijo usted para acompañarle? prorumpió el sirviente con disgusto profundo.

—¿Te hubieras atrevido á ir á tan lejana tierra, á buscar trabajos y quizás la muerte?

—¡Vaya! Léveme usted, y me voy con lo puesto.

—Ya no es posible. Escucha: cuando vuelvas á casa, recoge una carta que he dejado sobre mi escritorio, cierra la puerta de la calle, y vé en seguida á Jerez á consolar á mis padres, entregándoles la carta y la llave; díles que los llevo en el corazón, que volveré.

El criado, que á pesar de la violencia de carácter de su amo, le quería mucho, sintió que se humedecían sus ojos, y con voz entrecortada por la emoción, le dijo:

—Señor, permítame usted que le estreche la mano.

Nó: ven y dame un abrazo, contestó Víctor también profundamente conmovido.

—Señorito, ¿y ella? se atrevió el criado á preguntarle.

—¿Ella?..... Ella ha muerto para mí, contestó el voluntario dando un salto y cayendo en el bote, como si quisiera poner la inmensidad del agua entre su pensamiento y la mujer de quien huía.

Los remos impulsaron el bote, y pronto puso Víctor el pié en la escala del vapor *Comillas*, haciendo desde allí con la mano una seña de despedida á su fiel criado, que desde el muelle agitaba el pañuelo, llorando como un niño.

Una hora después, las aclamaciones del pueblo gaditano despedían á los valientes voluntarios que salían en el vapor; este puso en movimiento su poderosa máquina, y no tardó en ofrecer á los ojos del criado de Víctor, que seguían la nave, sólo un punto negro que se fué perdiendo en el horizonte.

—¡Dios conserve la vida de nuestros hermanos! exclamaban miles de voces en el muelle.

Y en muchas casas se derramaban lágrimas y se hacían oraciones por la suerte de aquellos bravos que un frágil leño llevaba á pelear por el honor nacional.

VIII.

Dejaremos á Víctor Guillen y á sus compañeros los voluntarios andaluces que atraviesen el océano, con la proa de su bajel puesta á la isla de Cuba, en busca de los padecimientos de la guerra, y vamos á Cádiz, donde también encontraremos lágrimas arrancadas al dolor.

El lector comprenderá el estado de Consuelo de Vargas, la amante de Víctor Guillen, que no tardaría en saber su desgracia; pero no anticipemos los sucesos, quitando el interés á la narración.

Víctor no había contestado la carta de Consuelo, y esta esperó en vano todo el día; pero conociendo el carácter del jóven, abrigaba la confianza de que se sostendría hasta la noche, hora en que nunca había dejado de ir á anudar las interumpidas relaciones por alguna excisión de las que ya en la borrascosa historia de sus amores era casi diaria.

Dieron las siete.—Consuelo se movía en la silla con la intranquilidad del que siente la comezon producida por una pulga que baila una polka íntima entre la camisa y la piel del individuo.

Dieron las ocho.—Consuelo se asomó sesenta veces al cierro de cristales en los sesenta minutos de la hora.

Dieron las nueve.—A las nueve campanadas del reloj de la plaza de San Antonio, acompañaron nueve suspiros lanzados del pecho de Consuelo con el carácter de sollozos; y entónces no se movió del cierro de cristales, esperando ver aparecer la figura de Víctor, que á aquella hora iba dando tumbos por el mar.

Dieron las diez.—A la primera campanada, los ojos de Consuelo soltaron la llave de la fuente, y se anegó en lágrimas. ¡Ya no había esperanza! Las rodillas de la pobre jóven se doblaron con la emoción; temiendo caer al suelo, dió algunos pasos vacilantes y se recostó en un sillón, cubriéndose el rostro con las manos.

La tia de Consuelo, que había dejado la media que hacía, para gozar del sueño, aprovechándose de la ausencia de Víctor, de aquella ausencia que había de robar con la calma el sueño de su sobrina; la tia, repito, despertó en aquel instante, y no pudiendo ser indiferente á la situación de una persona que miraba como hija, se levantó para consolarla.

—¿Qué tienes, Consuelo? le preguntó acercándose á un sillón. ¿Por qué te desesperas?

—¡Ay, tia! ¡Víctor ya no viene!

—El vendrá, niña. Los hombres se gozan en atormentar á las mujeres que los aman; él vendrá.

—¡No vendrá! ¡Han dado las diez!

—¡Las diez.....? ¡Oh! ¡es tarde ya!

—¡No ha contestado mi carta!

—Escríbele otra; querrá hacerse el interesante.

Y Consuelo, obedeciendo la indicación, corrió á su mesa, donde escribió cuatro líneas diciendo á Víctor que no fuera cruel, que la perdonara, y que le esperaría toda la noche en el cierro de cristales.

El criado volvió á la media hora con la carta en la mano.

—¿Qué es eso? preguntó Consuelo.

—La puerta de la calle estaba cerrada; he llamado diferentes veces con el aldabon, y nadie ha salido á abrirme.

—¡Nadie! exclamó Consuelo desolada.

—Nadie, repitió el sirviente impasible.

La desgracia de la jóven era ya un hecho; se dejó caer en la cama, vestida, y lloró amargamente, sin que durante la noche el sueño fuera á calmar su pena, abreviando el tiempo para que llegara el siguiente día, en que la infeliz criatura esperaba encontrar alivio á su dolor; y por el contrario, iba á recibir un golpe mortal su enamorado corazón.

La tia no se separó de Consuelo; pero se durmió en un sillón á la cabecera de su cama.

A las siete de la mañana despertó la tia en el momento en que los esfuerzos de la lucha vencían á Consuelo y cerraba los ojos; la buena señora, respetando aquel sueño benéfico, salió del cuarto y se dirigió al comedor para tomar su ligero desayuno. ¿Era extraño que comiera, por mucho que le interesara su sobrina, si no estaba enamorada como aquella?

Sobre la mesa había un periódico, y la señora lo cogió para entretener el tiempo; era *El Comercio* de Cádiz de aquel día.

La tia de Consuelo pasó por alto el artículo de fondo, pues tenía el buen gusto de detestar la política palpitante, cáncer de la sociedad; pero leyó la gaceta, la revista de modas, y por último, una reseña de la despedida que el pueblo gaditano había hecho la víspera á los bravos voluntarios andaluces que habían salido para Cuba en el vapor correo. El asunto era de interés general, y la buena señora se entusiasmó, sintiendo no haber estado en el muelle para agitar su pañuelo, enviando un adiós á sus hermanos.

Pero al llegar al último párrafo del artículo se le nublaron los ojos, dió un salto, y lanzando una exclamación, con voz agitada, leyó las siguientes líneas:

"Andalucía vá á Cuba dignamente representada por todas las clases sociales. Entre los voluntarios que han empuñado las armas y cruzan el mar á estas horas se cuenta nuestro amigo el rico propietario de Jerez don Víctor Guillen "jóven simpático y distinguido, á quien conoce toda la buena "sociedad gaditana. ¡Llor á los valientes!"

La tia de Consuelo se quedó inmóvil, comprendiendo el efecto que en su sobrina había de hacer la marcha de Víctor. La señora no se equivocó, la noticia produjo á Consuelo un ataque cerebral, que puso en gran peligro su vida; en su delirio llamaba á Víctor, que tan cruelmente la había abandonado. La juventud triunfó del mal, y Consuelo no sucumbió.

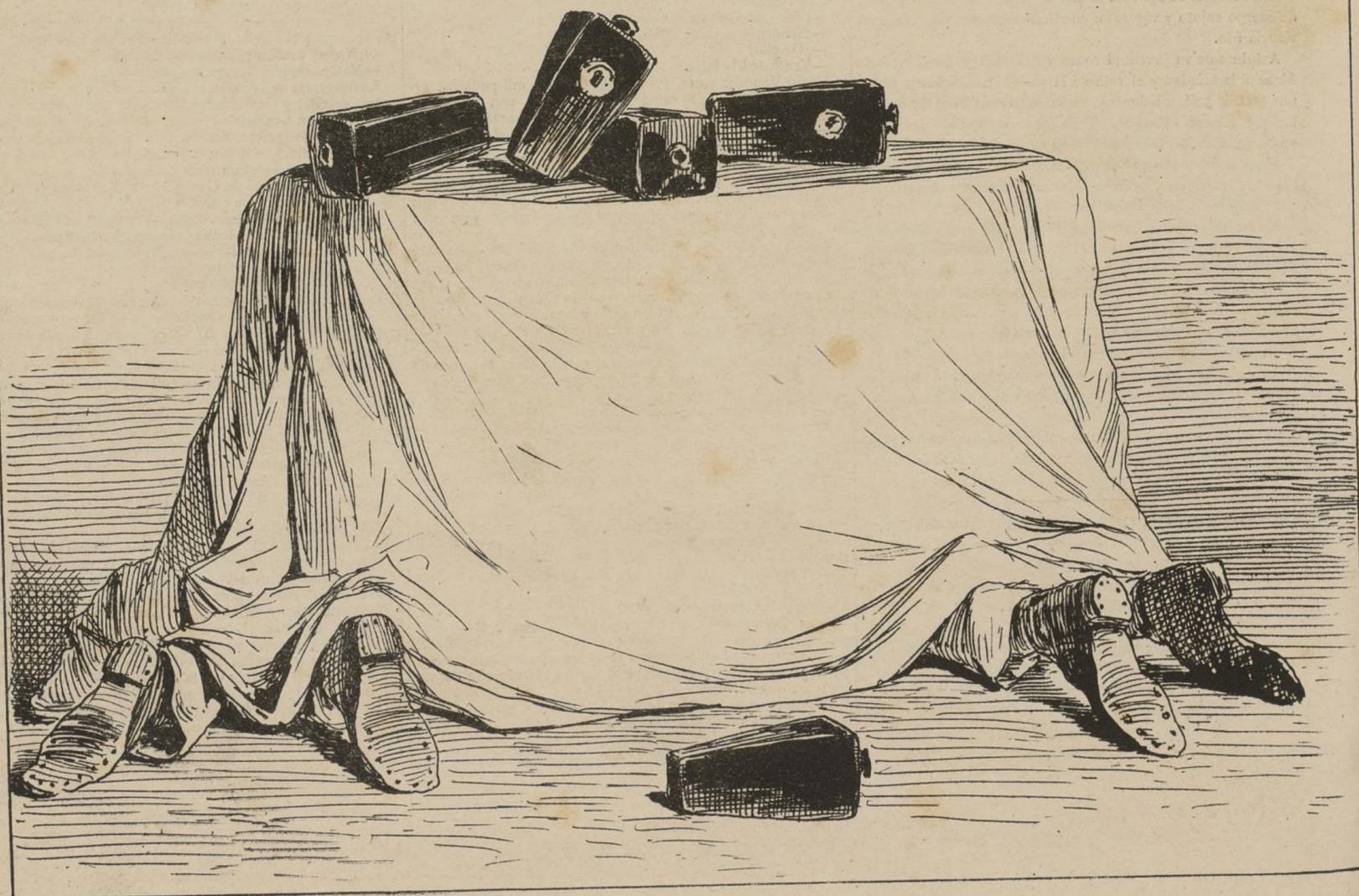
(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

LA CUESTION DEL ALABAMA.



Se espera la decision del tribunal de Ginebra para terminar este asunto. Tratándose de una cuestion entre ingleses y americanos no podia escogerse un tribunal mejor.



Por lo tanto se cree que la solucion será pronta y satisfactoria.



¡Otra vez D. Carlitos!.... Este niño tiene chanzas un poco pesadas.



Que barran de una vez ese espantajo y que vuelva á meterse en su agujero.

Ayuntamiento de Madrid

## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 25 DE ABRIL.

A medida que pierden terreno los *corredores* de la causa de Yara, pierde también su interés todo lo que á ellos se refiere. Antes no sea, pues, demasiado tarde, voy á referirte uno ó dos capítulos de historia mambí que tengo anotados en mi libro de memorias.

Ahí van, y los titularemos:

## DOS MISIONES INEDITAS.

## I.

## LA COMPRA DE ARMAS.

La escena pasa en la manigua.

Cárlos Manuel Céspedes está sentado á horcajadas en la rama de una ceiba, y cerca de él, sentado á la mujeriega está uno de los individuos de la interminable familia de los Agüeros.

—Mira, chicho, le dice el presidente después de haberse asegurado de que nadie los escucha: te he llamado para encargarte una misión muy delicada, para la que necesito un hombre de toda mi confianza. Vás á ir á los Estados Unidos. Con el dinero que hemos robado últimamente en los bohíos y los ingenios, he podido reunir doscientas onzas. Es todo lo que tengo. La gente de Nueva York hace tiempo que no se acuerda de nosotros. Aguilera, ó no tiene dinero, ó se lo está bebiendo todo. No puedo contar con la Agencia. Quesada es un truhan: Aldama es un bribon, y en toda la laborancia no hay un hombre que no procure más por sí que por la causa. Tú vas á ir á Nueva York; pero ninguno de ellos ha de saber el objeto que te lleva. Te encargo el mayor sigilo, el más impenetrable secreto. Si saben que llevas dinero, todo está perdido. No se lo confies á nadie, ni siquiera á Aldama, pues sería capaz de guardárselo para reintegrarse de sus desembolsos. Al contrario, procura sacarle algún pico. Pide dinero á todo el mundo: este es el mejor medio para que todos huyan de tí y no descubran la misión que llevas. Con este dinero y con el que puedas añadir, si recoges algún pico (que no lo recogerás; yo te lo aseguro), compras todas las armas que puedas. Ya sé yo que no podrás comprar cañones, ni fusiles; pero tampoco nos convienen, porque en acabándose las municiones, no sirven para nada. Pero compra machetes, sables, espadas, y sobre todo, muchas teas, porque me he propuesto incendiar toda la Isla y no dejar piedra sobre piedra. La manera de salir de Cuba y de traer esos auxilios la dejo á tu sagacidad, á tu discreción y á tu valor. Con que anda, hijo, no te detengas: procura volver pronto, que te estamos esperando con la mayor ansiedad.

Y Chicho vino á Nueva York, y cuando los laborantes creyeron que su misión se reducía á pedirles dinero, lo abandonaron.

Chicho puso enseguida manos á la obra; pero como no sabía inglés y no quería fiarse de ningún intérprete, tuvo que aguzar su cacumen para hacerlo todo sin ayuda de vecino.

Observó que en esta Babilonia de Nueva York todas las tiendas, almacenes, talleres, oficinas, etc., tienen uno ó más rótulos que explican lo que en ellas se expende ó se fabrica.

Y se lanzó á la calle confiado en que su perspicacia había de suplir su ignorancia en la lengua inglesa.

No había caminado gran trecho cuando vió una tienda cuya fachada estaba toda pintada de encarnado, y en un gran rótulo con letras descomunales se leía:

¡Teas!

—Pues, señor, esto es precisamente lo que busco. Céspedes me encargó, sobre todo, que le llevara muchas teas. Aquí es donde las venden: sí, no hay duda; hasta el color de la tienda lo indica: color de fuego.

Entró Chicho, y como había en la tienda mucha gente, temeroso de que alguno descubriera el objeto que llevaba, llamó al dueño á un lado, y en un papel le escribió la palabra *teas*.

—Yes, Sir, contestó el tendero.

—How much? esto es cuánto? preguntó Chicho, que sabía tres ó cuatro frases por el estilo.

El tendero le hizo entender por signos lo que costaba una caja, y Chicho Agüero, sin más averiguación, encargó cien cajas y designó el punto donde debían llevarlas.

Allí aprendió que caja se dice en inglés *box* y prometió no olvidar la palabra, porque más de una ocasión había de presentárselo en que le sacaría de apuros.

Anduvo luego unos cuantos pasos, examinando siempre detenidamente los rótulos de las tiendas, y vió uno que decía:

Matches.

—Eso, dijo Chicho, deben ser machetes. He oído decir que los ingleses suelen comerse algunas letras y lo dicen todo al revés: así no es extraño que se hayan comido la segunda e de machetes y hayan puesto la t ántes del lugar que le corresponde.

Otro rótulo más pequeño en la misma tienda decía: *Lucifer Matches*, y dijo Chicho muy contento:

—Precisamente. Machetes de Lucifer. Estos deben cortar como demonios. ¡Qué satisfecho vá á estar Céspedes de mí! Entró, y como halló que las cajas de machetes eran asombrosamente baratas, encargó cuatro mil cajas.

Un poco más lejos vió en el aparador de una tienda un

gran oso disecado, que llevaba colgado al cuello un rótulo que decía:

Russian sable.

—Aquí venden sables de Rusia, se dijo Chicho. Yo no sé si los de Rusia tienen alguna propiedad especial; pero deben de ser muy buenos, porque Rusia es una gran nación.

Entró y encargó doscientos sables, que los encontró bastante caros.

En otra tienda que tenía la puerta y parte de la acera llena de instrumentos de agricultura, vió un letrero que entre otras cosas decía:

Patent spades.

—Espadas de patente, exclamó Chicho. Me convienen.

Encargó mil espadas, y prosiguió su camino.

Más adelante vió en una ventana de un segundo piso un rótulo que le llamó mucho la atención, porque decía:

Arms and Legs.

—Que la primera palabra significa *armas* no me cabe duda; pero *and Legs* es lo que yo no comprendo.

Como cinco minutos estuvo Chicho hablando sólo, dando vueltas en su imaginación á aquellas incomprensibles palabras, hasta que al fin exclamó:

—Tonto de mí, que no he visto lo que tan claro está expresado. *Arms para legos* quiere decir, y á fé que á nosotros nos convienen, pues hay algunos en la manigua tan legos en el arte de la guerra, que son capaz de disparar un fusil por la culata. Voy á encargarme mil armas para legos.

Y diciendo y haciendo, entró en el almacén y en un papel escribió: 1,000 *arms and legs* con la dirección del punto donde debían llevarlas.

No quiero cansarte, JUAN PALOMO, refiriéndote de qué manera Chicho Agüero embarcó los efectos, salió de Nueva York y llegó á la isla de Cuba.

Bástete saber que la fortuna le fué propicia y que logró poner su cargamento á salvo entre los suyos, gracias á las señales que estos le hicieron desde tierra con unos sombreros puestos encima de unos palos.

No quiero pintarte la alegría con que fué recibida esa expedición; pero tampoco pretendo describir la indignación de los mambises y de su presidente al examinar las cajas y encontrar, en vez de armas, gran cantidad de fósforos, de azadones, de cajas de té, de pieles y de brazos y piernas artificiales.

—¡Qué has hecho, desdichado! dijo Céspedes á Chicho, que estaba más que ninguno estupefacto.

—¡Me han engañado! No lo comprendo, no lo comprendo, repitió Agüero entre dientes.

—¿Pero cómo lo has hecho?

Chicho explicó la manera como había desempeñado su misión, y Agramonte, que lo escuchaba, no pudo menos de reírse.

—Pero, hombre, le dijo: *matches ó lucifer matches*, en inglés, son fósforos; *teas* es el plural de *tea*, que significa té; *Russian sable* es el nombre de las pieles de cebellina que se exportan de Rusia; *patent spades* son azadones de patente, y *arms and legs* quiere decir en inglés brazos y piernas.

—Pues hemos hecho un pan como unas hostias, dijo Cárlos Manuel Céspedes con amargura. Porque lo único que podemos aprovechar de esta expedición son los fósforos.... para fumar, y las piernas postizas.... para correr.

Así terminó la misión de Chicho Agüero.

## II.

## LA VENTA DE ISLAS. (1)

Allá por los años de 1866 y 1867, cuando la Junta revolucionaria de Cuba y Puerto Rico, compuesta de Macías, Arango y Bassora, laboraba en Nueva York para madurar el plan que abortó más tarde en Yara, y cuando Macías negociaba empréstitos y expedía bonos pagaderos un año después de establecida la independencia de Cuba, vino de la Isla uno de esos solapados que hacían allí protestas de españolismo mientras conspiraban secretamente para segregarse de la Madre Pátria.

Don Procopio Fuerte, que así lo llamaremos, era propietario de unos cayos contiguos á la Isla, de los que sacaba una buena cantidad de chapapote.

A don Procopio se le fijó entre ceja y ceja la idea de que estaba en sus manos el causar un mal tercio á España, y que él era el destinado por la Providencia para traspasar la isla de Cuba á los Estados Unidos.

Porque don Procopio era admirador entusiasta de la República del Norte, y por lo tanto, anexionista decidido.

Muchas noches pasó en claro el pobre de don Procopio, pensando la manera de llevar á cabo su proyecto, cuando una idea luminosa vino á alumbrarle el camino.

Se fué á Washington, y se presentó á Mr. Seward, que era á la sazón secretario de Estado.

—Mr. Seward, le dijo, vengo á hacer una proposición. A los Estados Unidos les conviene poseer la isla de Cuba: á la isla de Cuba le conviene estar en poder de los Estados Unidos. Yo puedo aproximar el uno al otro. Poseo cerca de Cuba unas islitas, unos cayos muy ricos y provechosos. Pues bien: se los ofrezco en venta al gobierno americano. Allí podéis

(1) Por inverosímil que parezca, la historia que voy á referir es verdadera. Como el héroe que figura en ella existe todavía, he disfrazado su nombre.—J. B.

plantar la bandera de las barras y las estrellas, y estareis, por decirlo así, en la misma casa del vecino. De mis cayos á la Isla no hay más que un salto, y el tío Samuel tiene los zancos largos y podrá saltarlo con facilidad. Los vendo baratos. ¿Os conviene la oferta?

Mr. Seward miró al interlocutor con un aire de compasión que quería decir: "¡Qué lástima que este hombre tenga que ir á parar á un manicomio!"

Y dando por cierta su locura, le contestó buenamente que los gobiernos no tenían la facilidad que tienen los particulares de comprar fincas en cualquiera parte, y que por lo tanto, no había que pensar en semejante proposición.

Pero como don Procopio insistiese en vender sus cayos á los Estados Unidos con una tenacidad desmentida, Mr. Seward se formalizó y le dijo á mi hombre tales cosas y tan duras, que se fué escaleras abajo corrido y abochornado, y desde entónces no ha dado muestras de estar en cabal juicio.

Así terminó la misión del señor don Procopio Fuerte.

JOHN BULL.

MADRID, 18 DE ABRIL.

Carísimo amigo: Ya hemos hecho las elecciones. Ya tenemos mayoría numerosa, compacta (?) unida (?), garantía y sosten del Gobierno conservador de la nación española.

Nuestro trabajo nos ha costado. Puedes creer que si hemos dado algunos palos, repartido algunos miles de pesos y amenazado con todo género de mortificaciones á los electores de esas provincias, no lo hemos hecho con gusto [sobre todo del dinero] sino por aquello del bien parecer, porque no se dijera que después de haber ofrecido la confección en 24 horas [como el corsé nupcial] de un partido conservador, no lo teníamos. Ya le tenemos. Ya vienen dando tumbos por esos caminos los nuevos diputados, llenos de amor al país y sus destinos [estos destinos son discutibles] y animados de los mejores propósitos en favor del Gobierno constituido y de la legalidad existente.

Así dicen que comenzaba la carta que el Presidente del Consejo escribía pocos días há á cierto amigo y correligionario suyo; y pocos comentarios puedo hacer yo á la carta, sobre todo, estando, como lo estoy, convencido, de que para todo hay arreglo en el mundo menos para la muerte. Défase que las elecciones no se harían, y se han hecho. ¿Cómo? Eso es lo que importaría saber, pero supuesto que la intimidación dá resultados y quien sufre calla, han hecho perfectamente en *exercer presión*, como ahora se dice.

El 24 se abrirán las Cortes. Un día de fiesta nacional y un porvenir de peloteras cotidianas. ¡Y el pan sin bajar! ¡Ingrato!

El suceso más notable de esta quincena ha sido el robo de un tren por una partida de ladrones. Como observarás, la seguridad personal es un hecho. Es un hecho también que los ladrones se llevaron 25,000 duros y que todavía no se les ha castigado, y aún creo que el *caporal* de ellos no ha parecido; pero tampoco han parecido aún los asesinos del general Prim y eran más criminales. ¿No es esto un consuelo?

La muerte de don Manuel Rivadeneira, el rey de la tipografía española, ha causado honda sensación entre nosotros, pero en cambio de esta triste noticia, te haré saber que ha hecho comendador de Isabel la Católica á Manuel Catalina. Ya ves como para todo hay compensación en este bajo mundo.

Las emociones de la política se suceden con rapidez pasmosa. Salió del Ministerio de la Guerra el general Rey, y entró en seguida en dicho departamento el general Zabala, conservador, como era de suponer. Parece que en el primer consejo á que asistió el nuevo ministro se trató de la importantísima cuestión de presidencia de las Cortes. Zabala es de opinión que el Presidente de las nuevas Cortes debe de ser Sagasta. Esta cortesía tendría por resultado la salida de Sagasta del Gabinete.—¿Me explico? puede decir el general Zabala.

El Rey ha ido á los toros el último domingo en un coche con atalajes á la calesera. Con este motivo algunos periódicos han tomado pretexto para ridiculizar al Jefe del Estado. Imparcial en esto como en todo, me parece que el Rey está en su derecho de salir como mejor le parezca, y no me parece ridículo, sino popular en extremo el atalaje de sus caballos. ¿Pues no se celebraban estas cosas en los reyes y reinas de la casa de Borbon? También hay quien dice que los atalajes eran de la reina Isabel, y ha sido necesario que el guarnicionero Zurdo [que no es manco] haya publicado en los periódicos una carta declarando que él ha hecho los atalajes. ¿Son estas nimiedades propias de un país serio?

Los acontecimientos se precipitan. Con la apertura de las Cortes coincide la aparición de algunas partidas carlistas y federales en la provincia de Tarragona. El gobernador tranquiliza al Gobierno diciendo que las partidas no tienen importancia, y en tanto los periódicos federales y carlistas nos tranquilizan también diciéndonos que las partidas crecerán. Pangloss vería en todo esto prosperidades.

Las operaciones mercantiles no prosperan gran cosa; efecto, sin duda de los temores del dinero. El dinero, como dijo un poeta, es muy cobarde, y ante los anuncios de desórden se oculta.

No falta quien asegure que nos veremos complicados en la política general europea. Bismark declara que la Prusia verá

con gusto el afianzamiento de la dinastía de Saboya en España, y al mismo tiempo Prusia é Italia se alian. Será malicia nuestra suponer que en todo esto hay algo que nos interesa muy de cerca?

Ello dirá. Lo que no tiene duda es que hay *procesion* por dentro de España.

El gobernador de Madrid sigue la pista á *La Internacional*, segun unos; *La Internacional* sigue la pista al Gobierno, segun otros. ¿Quién acierta? Yo no sabría decirlo.

Madrid se divierte esperando nuevas emociones. Tenemos ópera en Jovellanos, y la tendremos pronto en el Circo de Rivas; el teatro Español, cuya temporada se prolonga este año hasta fines de Mayo, atrae al público con una comedia de Puente y Brañas, que se llama *Violetas y girasoles*. El enredo es sencillo y la fábula también, los versos delicados, los chistes oportunos. Es una comedia de primavera que dará algunas entradas.

La buena sociedad se ocupa en la chismografía de bodas y entierros á que dá ocasion el bulle bulle de la Corte. Se anuncia la boda de un opulento caballero con una modesta muchacha de la clase media y la de una viuda célebre por su ermosura con el hombre más horroroso de las Españas. Nada más de nuevo, ni de bueno por ahora.

EUSEBIO BLASCO.

EL DISFRAZADO.

Don Carlos ha salido de Ginebra disfrazado.

(Telegrama de la Preasa Asociada.)

En una tarde lluviosa del mes anterior á Mayo en Ginebra (no *ginebra* de la que se bebe en vaso) un hombre de buenas trazas, de buenas tripas y trapos, disponiendo está sus cosas para un viaje muy largo. Mira tú, le dice al paje, que atento le está mirando, yo no me pongo en camino si no voy muy disfrazado.

—¿Qué traje, señor, quereis? ¿de moro de Fez, de tártaro?...

—Hombre... de rey, por ejemplo....

—¿Pero de qué rey, de bastos?

—Ponme en la cabeza un gorro que no sea colorado, ponme en el cuello un cencerro y en las narices un rábano, en la boca una castaña, el almirez en un brazo, un colchon en cada pierna y una pluma aquí en el rabo.

—Señor, de eso careceis; sin duda se ha descuidado la Providencia en un punto que os era muy necesario.

—Entónces, pónla en el sitio en que debió estar plantado. Así estoy bien: ¿quién conoce á este mocito tan guapo? ¿Podrán conocerme? dílo.—

El paje se acerca al amo, la nariz le aplica al pecho y en accion pone el olfato.

—Os conocerán! exclama.

—¿Quién se atreverá, menguado?

—Aun, señor, oleis á tonto, y es muy preciso este dato.

—Pues siendo así, coge sebo y úntame de arriba á bajo.

Con embozo hasta las cejas, y por la emocion temblando, así que llegó la noche se marchó por los tejados. Le dió al pasar, muy atento, las buenas noches á un gato, creyendo que era un espía que lo estaba vigilando, y pensó que era una teja uno de sus partidarios. ¡Tan confuso y distraído iba el hombre disfrazado! Salvó tapias, salvó muros, y despues de gran trabajo encontróse al fin de patas en un camino muy ancho.

—Digame V., le pregunta al primero que halló al paso; qué camino es el de España?

—¿De España?... (Estará borracho, pues no siendo de ese modo es imposible ignorarlo.)

—De España, si tal, de España: soy el rey de aquel Estado!

—¡El rey!.... Hombre, con franqueza, usté está calamocano: ¿fué Jerez ó manzanilla fondillon ó amontillado? ¡Bonito rey, que no sabe aun enderezar sus pasos!— y el hombre se fué riéndose y el otro quedó bufando.

Un cuervo, de edad proveccta, que escuchaba desde un árbol, dijo, moviendo las alas, cuando se acabó el diálogo: —Anda, señorito cursi, anda y que te mate el Tato.

JUAN DE LAS VIÑAS.

SARTENAZOS.

Asegura *La Gaceta del Norte*, periódico alemán, que la ocupacion del territorio francés por las tropas alemanas será más larga de lo necesario.

¡Viva la franqueza!

¡Bonita cara habrá puesto Mr. Thiers al leer la fresca declaración del periódico hulano!

En el *Eco de Moron* que he recibido veo noticias muy satisfactorias para los leales.

Por allí no se mueve un insurrecto sin que le aticen una paliza; gracias á la actividad y acertadas medidas de aquel Teniente Gobernador, D. Manuel Aragon.

Las dos únicas partidas que vagaban por aquellos alrededores están desconcertadas, y los campos de la jurisdiccion ya no son terrenos esquilados por el bandolerismo, sino amenas y productivas fincas que se hallan en estado próspero, como ántes de estallar la insurreccion.

Aplaudamos á la autoridad que ha conseguido estos resultados!

Leo en *La Voz de Cuba*:

“Partidas carlistas mandadas por sacerdotes...”

Y más adelante:

“Las fuerzas del Gobierno han derrotado en Navarra una partida cuyo jefe era un sacerdote....”

Por supuesto que esto es la pura verdad.

Cuestion de trabuco.

El emperador Guillermo es víctima de una dislocacion en la rodilla izquierda, que lo tiene en un grito.

Hay dislocaciones en extremo irreverentes; lo mismo se emplean en un augusto personaje que en el primer chisgaravis.

Sospecho que en la imperial dolencia anda la mano de *La Internacional*.

*La Ilustracion de Madrid* ha querido conmemorar el aniversario de la muerte de Cervantes, dando un número extraordinario, en los escritos y en los grabados, para lo cual retrasó hasta el 23 de abril la publicacion del número correspondiente al 13

Esta es la razon de que por el último correo no se haya recibido este acreditado periódico.

El próximo vapor nos traerá dos números, y en paz.

CANTAR.

La busqué, para alivio de mis penas, estrella que mis pasos encamina, y la encontré por fin en la cocina mondando berenjenas.

Con vivo placer publicamos en este semanario la siguiente noticia, porque en ella se vé que la Pátria sabe recompensar y honrar la memoria de sus héroicos defensores:

“*La Gaceta* de Manila ha publicado un decreto del Capitan general de aquel archipiélago, adoptando, en nombre de España, como hija benemérita, á la niña doña María Milagro Vazquez, hija del leal patricio don Agustín Vazquez, segundo Ayudante de Estado Mayor de la plaza de Cavite, que fué asesinado por los insurrectos al dirigirse á Manila, en union del español don José Gomez, á dar cuenta de la alteracion del orden.”

Cuando llegó la carta de doña *Concha de la Mar* con la solucion al geroglífico del número 16, ya estaba en prensa el del domingo último y no pudo incluirse su nombre.

Doña *Concha* se ha enfadado por eso.

No se enfade usted, doña *Concha*, porque si nó mi tristeza vá á ser... *la mar!*

¡Ay! la charada se empeñó usted en no acertarla....

¿Por qué había de decir *Cañamon*, y nó *cañamones?*

Digo yo!

Dice un telegrama que si cogen á don Carlos en la Península lo fusilan.

Si tal sucede, verá usted como sube el precio de las calabazas.

Está claro, cuanto más disminuya la especie....!

Ponderaba un cazador la fidelidad del perro, su lealtad, el interés que tiene en vigilar el huerto, la casa, la morada de su dueño.

Aún existe otro animal más amante, más agradecido, más fiel, más cariñoso, dijo uno terciando en la cuestion.

—¿Cuál es? preguntó el cazador entusiasta.

—La perra, respondió el aludido.

No es verdad, digo yo: los varones somos mucho más fieles en todas las razas.

MI NOBLEZA.

Que basado en un rancio pergamino pruebe el hidalgo su abolengo y nombre; que otro de sus riquezas el renombre quiera gozar, cual Crespo, de continuo;

Que otro por su belleza aspire á dino, que otro por su valor al mundo asombre ó que, tirano, ante sus piés, alfombre con sangrientas coronas su camino.....

Que yo ni las riquezas ambiciono, ni el poder maldecido del tirano, ni con ser bello ó ser feliz me abono:

Hierva en otro mortal deseo tan vano, pues de pobre y humilde yo blasono y fundo mi nobleza en ser cristiano.

GARCÍA DE LA LINDE.

“El Africa empieza en los Pirineos.”

Durante mucho tiempo, los escritores franceses del *sprit* y el *chic* nos han estado aturdiendo y ofendiendo con esa multilla.

Y tales cosas pasan en el mundo, que casi vamos á creer que tuvieron razon, pero razon á la inversa.

Prueba al canto.

Una correspondencia de París explica en los siguientes términos la repentina partida del emperador del Brasil de aquella capital.

“Dias pasados, dice, el incansable soberano que ha recorrido sin cesar cuanto París encierra de curioso, desde las cloacas á las torres de *Notre Dame*, fué al Liceo Condorcet, colegio que pasa por el mejor frecuentado de París. Entre los alumnos se hallan el duque de Guisa y muchos jóvenes que llevan los primeros nombres de Francia.

Pues bien: á pesar de esto, el emperador fué objeto de las burlas más indecentes. Llegó como un simple particular y se sentó en un banco de una clase: los chicos le llenaron las espaldas de parches y colgaron á los faldones de su levita multitud de rabos, monigotes y polichinelas.

El emperador sale de la clase, sin prestar atencion á estas faltas de cortesía; pero los alumnos le siguen en masa hasta el patio, gritando: ¡*Abajo el emperador!* y en medio de estas indecentes demostraciones se esquivó y desaparece.

Algunos externos salen tras él, y un tabernero dice á uno de estos:

—¿Por qué no le habeis espachurrado?

A lo cual el externo no contestó sino con una sonrisa estúpida.

¡Y esto pasa en el colegio más aristocrático de la nacion que pretende ser la más culta del globo!”

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

“Un *viejo* enamorado es una gran deformidad de la naturaleza.—*La Bruyère*.”

¿Por qué? el amor es una expansion del alma y el alma no envejece. La naturaleza misma autoriza el amor en todas las edades.

“Hacer el amor cuando se es joven y bello, sólo es un pecado venial; pero es un pecado mortal cuando se es *viejo* y feo.—*Bernis*.”

Este señor *Bernis* debe pertenecer á la categoría de los pollos insustanciales. Entre el amor del joven y el del viejo, hay la diferencia de que el primero enardece los sentidos y el segundo fortifica el estómago.

“Enamorarse de una joven cuando se llega á los cincuenta años, es querer sostener una lucha imposible contra los terribles adversarios, la juventud y la coquetería.—*Leconte*.”

Lucha ganada por el de los cincuenta, señor *Leconte*, si á la coquetería y á la juventud sabe oponer la virtud y el honor.

“Los *viejos* gustan de dar buenos preceptos para consolar-se de no hallarse en estado de dar malos ejemplos.—*Dupuy*.”

¡Valiente pensamiento! Pretender que la ancianidad sea sinónimo de la bellaquería, es querer negar los sagrados frutos de la experiencia.

“La naturaleza deja á los *viejos* un amor bien fácil de satisfacer.... el del descanso.—*Pascuali*.”

Esto pertenece al género tonto, porque á cierta edad nadie puede tener amor á las piruetas.—Este señor *Pascuali* si sigue razonando así, salvará á la Pátria.

Se ha presentado en la Habana una nueva enfermedad que se llama *lecturomania*, y están atacados de ella los poetas.

¡Cáspita! no pierden ocasion de espetar al público media docena de composiciones, pegue ó no pegue.

Yo he atrancado la puerta de mi casa, porque si ven un resquicio abierto y tienen noticia de que me incomodan los mosquitos, se cuelan en mi habitación, con tan plausible motivo, y me leen ciento ó ciento cincuenta versos en ménos que canta un gallo.

Don Benito de la Vega, antiguo y probó empleado, que anteriormente ha desempeñado en esta Isla los importantes cargos de Jefe de Sección de Gracia y Justicia y abogado consultor de Hacienda, ha obtenido ahora el destino de Inspector de Bienes Embargados.

Mucho se alegra JUAN PALOMO de este nombramiento, porque con funcionarios como el señor Vega obtiene no pocos beneficios la administración del Estado.

El gobierno ruso proyecta enlazar el mar Negro con el Caspio por medio de un canal.

¡Qué gran ocasion se presenta á los poetas de la Habana para leer unos cuantos versos!

Ya verá usted como no la desperdician.

Ah! se me olvidaba: el canal tendrá unos 1,666 metros.

Este dato interesante dá pié para una oda cuando ménos.

Acaba de morir en Lóndres el inventor de los sellos de correos.

Está claro! como contaba con hacer el último viaje franco de porte, no ha tenido inconveniente en espichar.....

LA PALIZA 78c.

¿Con que la van á armar los infelices?  
¿con que no les ilustra el escarmiento,  
y de nuevo el pendon lanzan al viento  
teñido en sangre ya.... de sus narices?

¿No les bastó correr como perdices  
una vez y otra vez, y ciento y ciento,  
ó malograr no quieren el momento  
de añadir un deslíz á sus deslices?

Si anhelan pruebas dar de buen sentido,  
digan su pensamiento con franqueza;  
recóbrelese del tiempo que han perdido,  
y escriban de su credo á la cabeza:

¡Don Carlos de Borbon ha fallecido:  
se suplican los carros de limpieza!

MANUEL DEL PALACIO.

¡Adios, amigo!

*Juan Soldado*, el constante y ameno redactor de JUAN PALOMO, partió para la Península en el correo del 30 de Abril.

Al darnos el abrazo de despedida nos encargó que en su nombre le dijésemos ¡adios! á los suscritores de JUAN PALOMO, á quienes tan simpático era nuestro compañero.

Feliz viaje, muchas prosperidades y pronto regreso le deseamos á nuestro querido amigo Paco Ruiz.

Por supuesto que la ausencia de *Juan Soldado* no quiere decir que faltarán sus *sabrosos* escritos para el periódico.

¡Cál' ni por pienso!

Esto es grave.

Se ha declarado el estado de sitio en Honduras.

¡Pero, hombre, quién trata de meterse en honduras.....!

CHARADITA!  
(REMITIDA.)

Si cercenas, airado, la cabeza  
del simbolo que muestra en pabellones  
de todas las naciones  
cuáles las armas, son, por que se agita,  
hallarás, con certeza,  
de las tres que me forman, la primera.  
Si alguno osado fuera  
á romper en las manos de un valiente,  
arma noble que blande con denuedo  
en los combates la española gente,  
asegurarle puedo  
que hallará la segunda sin remedio  
sí, imaginando el arma en tres pedazos,  
sólo guarda el de enmedio.  
Si de una rica produccion, que encierra  
en su seno esta tierra,  
y, transformada, gusta al mundo todo,  
cortas los piés, de suerte  
que la cabeza á un lado quede inerte,  
verás cuál, de ese modo,  
los piés te dan la sílaba tercera.  
Y, en fin, si alguien reuniere  
lo así pedazos hecho,  
sentir á su pecho  
henchido de entusiasmo y de alegría,  
ó bien de rábida insana,  
(segun y quien se fuere),  
con el todo que arroja esta galana  
y caprichosa charadita mia.

B. D.

—Maestro, hágame usted un par de botas de montar.  
Un mes después.

—Maestro, hágame usted otro par de botas de montar.

—¿Ha roto usted las otras?

—Nó, si no que tengo que montar dos caballos á la vez.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Cosa que en la iglesia ves  
y que en la mano se lleve,  
y que se canta y se bebe,  
ó es caña ó no sé qué es.  
Si el café *moca* es tan rico,  
debe haberlo rico en *Moca*,  
á no ser que por el pico,  
se lo quiten de la boca.  
Más miedo que un elefante  
me dan, si rabian los *canes*;  
pero lo confieso, Juanes,  
más me lo dá un laborante.  
Laborante sin ponzoña  
y mambi que no ande huyendo,  
y torero sin la *moña*,  
la verdad, no los comprendo.  
Sin ser Dios, no hay dioses dos  
como el que se llama *Momo*;  
así como juro á Dios  
que no hay otro JUAN PALOMO,  
Sin ser pájaro, á montones  
yo *cañamones* comiera,  
si alguna darme quisiera,  
con su mano *cañanones*.

B. D.

También se han portado como unos héroes, descifrándola, Juan y Medio; N. España, y C. L., de Guanabacoa; Juan el de Marras; Consuelo Arias, de Santa Clara; el Solitario; Manuel Barreiro, y Marusiña, de Lagunillas.

Un cura manda una partida carlista en Navarra.

Otro cura capitanea gente desarmada en Vitoria.

Dos curas han asaltado un colegio electoral y han hecho varias barbaridades.

Y yo creia que el partido carlista no tenia cura.....!

La cuestion del *Alabama* y el aceite de bellotas hacen el gasto en los periódicos europeos; apénas les queda espacio para hablar de las huelgas petrolistas.

En efecto, una vez restablecido el príncipe de Gales, ¿de qué demonios han de tratar los órganos de la opinion pública que valga la pena?

Mateo, mozo robusto  
que á una duquesa servia,  
la colocacion un dia  
dejó, del ama á disgusto.  
—¿Se aparta usted de mi lado,  
ella dijo, y no le pesa?  
—No tal, porque estoy, duquesa,  
con usía mal empleado.

Un estudiante, que solia distraerse mucho en la clase, fué interpelado de pronto por el profesor.

—¿Qué es física? le preguntó.

—¿Qué es física? repuso sorprendido el alumno.

—Sí señor, ¿qué es física?

—Diga usted, ven, o yo aquí á enseñar á usted lo que es física, ó á que me lo enseñe usted á mí?

A una hembra de rompe y raja  
dijole un pollo:—En verdad  
que el título de beidad  
te cabe á tí, por lo maja.  
Y contestó:—No me alabe  
usté con ese palique,  
ni es menester que publique  
lo que dice que me cabe.

GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS.

SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS

POR

CASTELAR,

Un tomo todos los meses.

Julio á Setiembre del 71.

BIOGRAFIAS IMPARCIALES

de los personajes más célebres del mundo  
en las letras, las ciencias y las artes.

La obra cuya publicacion anunciamos es de tal índole, que no ha necesitado elogios pomposos ni reclamos en los periódicos para alcanzar la más halagadora acogida que ha podido encontrar libro alguno publicado en la América española. La universal fama de su autor no se ha desmentido en este libro: su vastísimo talento, su galano é inimitable estilo, sus atrevidos pensamientos y su inagotable fecundidad se han puesto á prueba en las SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS y le han valido una nueva corona á su frente de autor. La avidez con que el público aguarda el libro y desea nuevos tomos es asimismo el mejor título en su elogio que pudiera hacerse.

Hasta ahora van publicados nueve tomos, que contienen las semblanzas siguientes:

1º—FAVRE y BISMARCK.

2º—THIERS y DUMAS.

3º—GIRARDIN y DANIEL MANIN.

4º—VICTOR HUGO y E. FIGUERAS.

5º—PRIM y MONROY.

6º—GAMBETTA y DELFINA GAY.

7º, 8º y 9º

Napoleon III.

La extension que ha tenido, forzosamente, la biografía de este personaje, que durante mucho tiempo ha absorbido la atención de Europa, ha hecho que ocupe *tres tomos* (en un sólo volumen) y que su reparto no haya podido efectuarse ántes de ahora.

El mérito de este libro, que cuesta *doce reales fuertes*, sólo puede comprenderse leyéndolo. Está adornado con un magnífico y exacto retrato de Napoleon III, copia del último que se hizo en Lóndres y grabado por uno de los más afamados artistas americanos.

Está en prensa el tomo décimo, que contendrá las biografías de ROSSINI y HARTZ (escritor ruso).

La Empresa editorial de las SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS asegura á sus favorecedores que esta publicacion no sufrirá interrupcion en lo sucesivo, pues tiene ya en su poder, para publicarlas, la mayor parte de las biografías de notabilidades como la inspirada poetisa CAROLINA CORONADO, el historiador MICHELET, el inolvidable orador DONOSO CORTES, el Presidente GRANT, el filósofo poeta CAMPOAMOR, la actriz GEORGES, el pintor INGRES, la Emperatriz EUGENIA, el afamado Doctor VERON, el célebre LÓPEZ DE AYALA, el historiador FERRARI, el ciudadano ORENSE, la Marquesa OSWALD, el filósofo Víctor COUSIN y otros.

PRECIO DE CADA TOMO:

50 cts. En la Habana. Interior y Puerto Rico. 60 cts. En el extranjero. 62½ cts.

El que adelante el importe de un año, ó sea 12 tomos, sólo pagará \$5, \$6-37 y \$8 respectivamente. Los tomos, que son independientes unos de otros, están encuadernados á la rústica, con una elegante cubierta de color. A los agentes se les hará una gran rebaja, según la importancia del pedido, que deberá dirigirse con sobre á *La Propaganda Literaria, O'Reilly, 54.—HABANA.*

DISCURSOS PARLAMENTARIOS

DE

Emilio Castelar

EN LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Por el último vapor de la Península se ha recibido la segunda remesa de los discursos íntegros pronunciados en las últimas Cortes Constituyentes por este famoso orador. Las personas que tanto habian deseado adquirirlos, pueden pasar á recogerlos, en el concepto de que de no hacerlo en breve término, se dispondrá de ellos á favor de otros interesados en poseerlos. Consta toda la obra de tres tomos en 4º menor, de unas 350 páginas cada uno, y se vende á TRES PESOS ejemplar, así en la Habana como en el interior, franco de porte.

Los pedidos, acompañados de su importe, á *La Propaganda Literaria, O'Reilly, número 54.*

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.